

El verdadero reposo

Cristo es el reposo, el verdadero refrigerio del cansado, porque a través de Él es posible el verdadero culto.

El verdadero reposo

“A lo que dijo: Esto es descanso, da descanso a los cansados; y este es el refrigerio; pero no quisieron escuchar ”(Is 28:12)

Los seguidores de ciertas posiciones judías a menudo hacen las siguientes preguntas para confirmar sus afirmaciones sobre el sábado: ¿Quién cambió el día de adoración del sábado, el séptimo día de la semana, al domingo, el primer día de la semana? ¿Cuándo se hizo este cambio? ¿Dios autorizó este cambio?

Estas preguntas contienen ciertos elementos de la doctrina judaizante, ya que buscaban un retorno a la ley mosaica y presentaban la circuncisión y los sábados como elementos esenciales para que el cristiano se salve. Para los de la circuncisión (judaizantes), el apóstol Pablo presentó la siguiente respuesta:

“Porque somos la circuncisión, los que servimos a Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesucristo, y no confiamos en la carne” (Fil 3: 3).

De la respuesta paulina tenemos dos conceptos:

La verdadera circuncisión es servir a Dios en espíritu, porque solo aquellos que han sido sometidos a la circuncisión de Cristo sirven a Dios, que no se hace en el prepucio, sino en el corazón, donde todo el cuerpo del pecado es arrojado.

“En la cual también sois circuncidados con circuncisión no hecha a mano en el despojo del cuerpo de los pecados de la carne, la circuncisión de Cristo” (Col 2, 11).

Solo en Cristo puede el hombre cumplir la ley, porque solo a través de Él es posible realizar la circuncisión sin la ayuda de las manos humanas, la del corazón.

“Circuncida, pues, el prepucio de tu corazón, y no endurezcas más tu cuello” (Dt 10:16; Jer 4: 4);

El cristiano no se jacta de lo que es pertinente a la carne (genealogía, circuncisión, nacionalidad, días, fiestas, etc.), como ser descendiente de la carne de Abraham, haber sido circuncidado, participar en las fiestas de la ley, ofrecer sacrificios según la ley, el resto del cuerpo en días específicos, etc.

En otras palabras, el apóstol Pablo deja en claro que el cristiano no sirve a Dios según la carne, sino en espíritu. Pero, ¿cómo se sirve a Dios en espíritu? ¿No hay un lugar específico? ¿Un día adecuado para tal servicio?

Cuando el hombre relaciona la adoración con objetos, días, fiestas, sacrificios, etc., es porque no sabe qué es adorar en espíritu, ni cómo establecer la justicia de Dios. La adoración en espíritu solo es posible para aquellos que han nacido de nuevo, es decir, han sido engendrados de nuevo por la palabra de Dios, la simiente incorruptible.

Es a través del evangelio, que es el poder de Dios, que Dios establece su justicia, es decir, Él es el que justifica al hombre basado en su poder, que es el evangelio (Rom. 1:16 -17).

Cristo es el Señor del sábado, el verdadero reposo, para quien se generan verdaderos adoradores según lo que el Padre busca. Todos los que entran por medio de Cristo no necesitan preocuparse por el lugar (Samaria o Jerusalén) o el tiempo

(días) de adoración, porque Cristo es la posteridad prometida y, con su advenimiento, ha llegado el momento de que los adoradores adoren al Padre. en verdad y en justicia “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue ordenada a causa de sus transgresiones, hasta que llegó la posteridad a quien se le había hecho la promesa; y fue puesto por ángeles en mano de un mediador ”(Gálatas 3:19); “Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre, adoraréis lo que no conocéis; amamos lo que sabemos porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los que así le adoran. Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad ”(Juan 4:21 -24).

Jesús le aclara al samaritano que se estaba produciendo un cambio autorizado por el Padre (Juan 4:23).

En el cambio establecido por Cristo, las fiestas, lunas nuevas, sábados, etc., ya no son importantes, lo importante ahora es ser una nueva criatura, ya que lo que en la antigua alianza parecía depender de un lugar y tiempo específico, Jesús resultó posible en ese mismo momento y en ese lugar (Gálatas 6:15). ¡El tiempo ha llegado!

Los judíos consideraron que los días establecidos eran esenciales para la adoración, destacando entre ellos el día de reposo, pero Cristo demostró que la verdadera adoración solo es posible a través del poder de Dios, que es Cristo. Cambió la adoración que era en días, semanas, lunas, etc., para que fuera en todo momento, y el lugar dejó de ser solo en la ciudad de Jerusalén para estar en todas partes, porque con la venida del pueblo del Mesías se convirtieron en el sacrificio, el templo y la morada del espíritu (1 Corintios 3:16).

Después del cambio instituido por Cristo, no hay necesidad de que el hombre se queje de que no hay tiempo para el culto, basado en el antiguo argumento de que el lugar estaba lejos o

que era necesario esperar tiempos específicos como días, meses, lunas nuevas, semanas, sábados, etc.

Antes del advenimiento del Mesías, el pecado solo estaba cubierto con sangre animal, representando la obra futura de Dios, lo transitorio definitivamente sería reemplazado, porque solo el Cordero de Dios haría la obra perfecta: quitar el pecado del mundo.

Ahora, en la condición de templos, sacerdotes y sacrificios vivos, los hombres pueden en cualquier momento y en cualquier lugar ofrecer sacrificios de alabanza que son fruto de labios que profesan a Cristo (Heb 13:15; Rom 12: 1), porque son templo de Dios y tener libre acceso al trono de la gracia (1 P. 2: 5; Heb 10:19).

El ritmo frenético de la vida cotidiana no es obstáculo para el servicio a Dios, porque ahora ya no se sirve sobre la base de la vejez de la letra, sino que se sirve a Dios a través del conocimiento del Santo, que es Cristo (Rom.10: 2; Pv. 9:10).

Cuando Jesús ofreció descanso, alivio a los cansados y oprimidos, no estaba ofreciendo una solución a los problemas cotidianos de los hombres, porque el cansancio del día a día es pertinente para todos los hombres como resultado del juicio que tuvo lugar en el Edén. La existencia terrenal siempre será tensa, porque así lo determinó Dios, sería contrario a la intuición que el Hijo que hace la voluntad del Padre lo contradiga (Gén. 3:17). Si el hombre espera en Cristo por asuntos relacionados con esta vida, es el más miserable de los hombres, porque la obra y las aflicciones que le siguieron fueron establecidas por Dios (Ec. 3:10);

“Si esperamos en Cristo sólo en esta vida, somos los más miserables de todos los hombres” (1Co 15:19).

Pero, lo que Jesús ofreció cuando dijo:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y

yo os aliviare. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. ¿Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga "(Mt 11, 28-30)?

Ofreció alivio a los que estaban bajo el yugo del pecado y descanso a los que llevaban la pesada carga de la ley mosaica. Jesús vino a salvar lo perdido y no a otorgar a los hombres calidad existencial.

Los problemas de la familia, el trabajo, el estrés, la calidad de la alimentación, las vacaciones, etc., son cuestiones que el hombre puede y debe resolver, ya que forma parte de su disposición interna (voluntad) y esto depende íntegramente de los hombres, sin embargo, la salvación de la condenación del pecado que es imposible para el hombre depende de Dios (Mt 19, 26).

El alivio para los problemas diarios tampoco es el sábado o el domingo, sino siguiendo la advertencia de Cristo:

"Les he dicho esto para que tengan paz en mí; en el mundo tendréis aflicciones, pero ánimo, yo he vencido al mundo "(Juan 16:33).

El orden es claro:

"No pidas, pues, que comerás, o que beberás, y no estés inquieto" (Lucas 12:29), porque:

" Pero la piedad acompañada de contentamiento es una gran ganancia. Porque no hemos traído nada a este mundo, y está claro que no podemos sacar nada de él. Sin embargo, teniendo sustento y con qué cubrirnos, contentémonos con él "(1 Tim. 6: 6-8).

El descanso prometido a los cansados y oprimidos es que el hombre venga a alimentarse de Cristo, porque Él es quien da la vida eterna (Juan 6:57). Después de ser partícipe de la carne

y la sangre, el hombre permanece en Cristo y Cristo y el Padre en el hombre (Juan 15: 4-5).

Los judaizantes aclamaron el sábado como el día de 'descanso' al que la ley se refería diciendo que Dios descansó en este día (Génesis 1:31), sin embargo, Jesús es claro al decir que su Padre trabaja hasta ahora, y Él también, el lo que demuestra que los sábados pertinentes a los días de la semana son una alegoría de Cristo, el resto de los cansados □□y oprimidos (Juan 5:17).

Ahora, Cristo, el creador del cielo y de la tierra (Juan 1: 3; Col 1:16), después de haber creado todas las cosas hasta el sexto día, en el séptimo descansó, sin embargo, el Génesis solo hizo referencia al orden natural de este mundo. que son visibles a los ojos del hombre (primera creación), es decir, se refiere a cosas que no son eternas

“Y Dios vio todo lo que había hecho, y todo estaba muy bien. Pasaron la tarde y la mañana; ese fue el sexto día. Así fueron terminados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. En el séptimo día, Dios ya había completado la obra que había hecho, y ese día descansó. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque sobre él descansó de toda la obra que había hecho en la creación ”(Génesis 1:31; Génesis 2: 3).

En el séptimo día Cristo descansó, para concluir, las obras pertinentes al mundo de los hombres, sin embargo, Él y el Padre continuaron trabajando con miras a los bienes futuros, lo que los ojos no vieron y no subieron al corazón del hombre.

“Pero como está escrito: Las cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó, y no subieron al corazón de hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (1Co 2: 9); “Pero cuando vino Cristo, sumo sacerdote de los bienes futuros, mediante un tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por manos, es decir, no por esta creación” (Heb

9,11).

El hecho de que se haya registrado que Cristo descansó el séptimo día no se debe a que se cansó como si necesitara un descanso o se durmió (Sal 121: 1), sino que tiene como objetivo alertar a los hombres de que hay descanso y el descanso es Cristo.

Cuando usan Éxodo 20, versículo 11 para decir que el hombre es bendecido por guardar el séptimo día de la semana, se olvidan de considerar que descansó (concluyó) en el séptimo día que fue él quien creó todas las cosas, y no los hombres. Quien descansó de todo lo que había hecho fue Dios, y no los hombres, como leemos:

“Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó ”(Ex 20:11; Ex 31:17).

¿Por qué Dios inicialmente separó el día de reposo de otros días? Servir como recordatorio de que es Dios quien da descanso “Acuérdate de la palabra que te envió Moisés siervo del Señor, diciendo: El Señor tu Dios te da descanso y te da esta tierra” (Jos. 1:13). Pero, como no querían escuchar y descansar en Dios “Porque Egipto te ayudará en vano y sin ningún propósito; Por eso clamé sobre esto: Tu fuerza no se calmará” (Isaías 30: 7).

Mientras que en la palabra de Dios hay bendición, porque de todo lo que sale de la boca de Dios vivirá el hombre (Dt 8: 3), en la ordenanza de la observancia del sábado había una maldición.

“Se trabajarán seis días, pero el séptimo día es el día de reposo, santo al Señor; el que haga algún trabajo en sábado, ciertamente morirá ”(Ex 31:15).

Cualquiera de las personas que escucharon (creyeron) la

palabra de Dios viviría, lo que significa que estaban muertos en crímenes y pecados. Con el advenimiento de la ley, además de estar separado de Dios, alienado, muerto, si no descansaba el séptimo día de la semana, los hijos de Jacob sufrirían una pena física: la muerte física.

Dios quiere hacerles entender que si creyeran entrarían en el descanso prometido.

“Porque aún no has entrado en el reposo y la herencia que el Señor tu Dios te da. Pero pasarás el Jordán y habitarás en la tierra que te hará heredar al SEÑOR tu Dios; y él te hará descansar de todos tus enemigos que te rodean, y vivirás a salvo ”(Deut 12: 9-10), pero cuando se apartaron de obedecerle, en su ira juró que el pueblo de Israel no entraría en su reposo (Hebreos 4: 1).

Así como todas las cosas que se pusieron en el tabernáculo son imágenes, el sábado también se usó como una imagen para demostrar que quien no cree no tiene vida. Aunque advirtió que Dios no los aceptaba y que sus fiestas, sábados, etc. eran insoportables, la gente seguía ‘sirviendo’ alegorías y no a Dios

“No sigas trayendo ofrendas vanas; Abominación para mí es el incienso, las lunas nuevas, los sábados y la convocatoria de asambleas; No puedo soportar la iniquidad, ni siquiera la reunión solemne. Tus lunas nuevas y tus solemnidades, mi alma las odia; ya me pesan; Estoy cansado de sufrirlos ”(Is 1, 13-14).

Pero los cristianos, porque creyeron en Cristo, ya han entrado en el descanso prometido (Hebreos 4: 3), ya que están sentados en las regiones celestiales en Cristo (Efesios 2: 6). ¿Por qué los cristianos se han ido a descansar? Porque fueron vivificados con Cristo, es decir, fueron resucitados con Él, por lo que descansaron (Efesios 2: 5; Co 3: 1).

Por eso, cada vez que un cristiano mira la ley y sus

mandamientos, tiene que considerar que todo nos ha sido dejado como ejemplo (1Co 10:11), no como una imposición.

“En realidad, ha parecido bien al Espíritu Santo ya nosotros no imponerles más carga, sino estas cosas necesarias: que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de carne asfixiada y de prostitución, lo hacen bien si se guardan. Ve bien ”(Hch 15, 28-29), pero quien pretenda guardar cualquier aspecto de la ley, está obligado a guardar toda la ley.

“Y de nuevo protesto a todo hombre que se deja circuncidar, que está obligado a guardar toda la ley” (Gálatas 5: 3).

El cristiano debe analizar con discreción algunos pasajes bíblicos, ya que los seguidores de las premisas judaizantes utilizan algunos versículos para imponer una práctica que no es saludable para la iglesia de Cristo. Por ejemplo, citan Lucas 4, versículo 16 para decir que Cristo usó el sábado para adorar a Dios, sin embargo, el texto solo quiere demostrar que era su práctica enseñar en las sinagogas (Lucas 4:15) y que, una vez, fue en un Sábado a una sinagoga en Nazaret (Lucas 4:16). ¿Porque sera? ¿No fue porque los judíos asistieron a la sinagoga el sábado? Ciertamente fue a las sinagogas el sábado porque los judíos asistieron al templo el sábado.

Una cosa es cierta: según la visión distorsionada de los fariseos, los discípulos de Cristo hicieron lo que estaba vetado en el día de reposo, y Jesús reprochó a los fariseos que los instruyeran para aprender el significado de ‘misericordia quiero, no sacrificios’ (Mt 12: 7). Es decir, tuvieron que aprender que Dios busca el amor de los hombres (s. 6: 6) y no los sacrificios como práctica de restricciones en el día de reposo. En este texto, Jesús demuestra que el sábado es un mero sacrificio, y el Señor que da descanso solo espera que lo amen (Oseas 6: 4).

Fue en este contexto que Jesús enfatizó que el descanso de

Dios fue provisto debido a la necesidad del hombre de ser salvo (Marcos 2:27). Tenga en cuenta que se hace referencia al sábado en singular, es decir, al descanso prometido, que es Cristo, y no a los sábados semanales.

Fue entonces cuando Jesús se refirió a sí mismo como el Hijo del Hombre, porque es Señor de los hombres y aun de los sábados (Marcos 2:28).

Como Jesús y sus discípulos no siguieron las mismas prácticas que los fariseos, tentaron a Cristo preguntando:

“¿Es lícito curar el sábado?” (Mt 12:10). Y nuevamente Jesús sanó en sábado.

Los acusadores de Cristo eran excelentes guardadores de la ley, pero aun guardando el sábado, Jesús les reprochó diciendo:

“¿No os dio Moisés la ley? y ninguno de vosotros guarda la ley. ¿Por qué intentas matarme? (Juan 7:19).

Por lo tanto, cualquier ordenanza de buscar a Dios a través de los días es un argumento débil y pobre, ya que tal práctica lleva al hombre solo a servirlos, y no a Dios, porque solo es posible servirlo en espíritu y en verdad.

“Pero ahora, conociendo a Dios, o más bien siendo conocido por Dios, ¿cómo vuelves a esos rudimentos débiles y pobres, a los que de nuevo quieres servir? Mantienes los días, los meses, las horas y los años. Tengo miedo de ustedes, que no han trabajado en vano para con ustedes ”(Col 4: 9-11), porque la ley se cumple en un mandamiento.

“Porque toda la ley se cumple en una palabra, en esta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gálatas 5:14), y la salvación en creer que Cristo es el Hijo de Dios (Juan 3:23).